

La jerarquía social en *Ciudad Real*

David Dalton

En su colección de cuentos cortos, *Ciudad Real*, Rosario Castellanos presenta al lector a una sociedad que ambiciona el poder. Ubicado en Chiapas, retirado del resto de la nación, Ciudad Real es un pueblo atrasado cuya única ley es la tradición y cuya justicia es el poder. El egoísmo florece debido a la falta de instituciones políticas que garanticen, o al menos pretendan, la igualdad. Durante toda la colección, Castellanos crea un ambiente de otredad extrema en que los pobres indígenas sufren para que los ricos ladinos prosperen. Sin embargo, uno apenas ve el punto del témpano de hielo si simplemente ve que esta colección habla de la opresión de los pueblos indígenas. No solamente son los ladinos los que se aprovechan de los indígenas; sino que los hombres oprimen a las mujeres, quienes también maltratan a los indígenas. Los indígenas tampoco son inocentes ni salvajes nobles. Los indígenas se consideran como seres humanos en esta colección; por lo tanto, aunque tengan sus valores, también tienen sus defectos. A lo largo de la colección, Castellanos juega con la noción del poder y la idea de que todo ser humano, si se le da autoridad, la abusará. Es el tema mexicano del chingón, o sea, el que ejerce poder sobre otro, y la chingada, la víctima pasiva que deja que otra persona la viole (Paz 87). Aunque dicho tema se refiere al abuso sexual, llega a ser un motivo de la explotación general y de las relaciones entre europeo e indígena desde la conquista.

El chingón es la persona con el poder; por lo tanto, actúa principalmente para conservar el sistema económico que le ha servido. Sin embargo, después de un tiempo, este sistema empieza a extenderse más allá de la economía y entra en la vida privada. Según la teoría de Simon Weil, “Human history is simply the history of the servitude which makes men--oppressors and oppressed alike--the plaything of the instruments of domination they themselves have manufactured” (Weil, 66). Ya que se ha construido una jerarquía tan opresiva, toda la gente se encuentra en una situación en que todos intentan ser chingón y no chingada. El lema del libro es que cada persona a veces es el opresor y a veces es el oprimido. Ciertamente, todos los miembros de la sociedad, tanto chingados como chingones, son víctimas de una estratificación social. Las reglas de la jerarquía social fuerzan a cada persona a oprimir a los de abajo y a la vez aceptar que los de arriba los traten mal. Todos se hallan en un sistema de poder en que cada ser, tanto el de arriba como el de abajo, es un esclavo de las reglas jerárquicas y nadie queda libre. En algunos casos una persona puede ser chingón, en otros casos puede ser chingada.

Dicha jerarquía racial consiste de los caxlanes, los ladinos y los indígenas; sin embargo, la jerarquía consiste de más que solamente la raza de una persona.

También hay distinción entre mujer y hombre, y diferentes castas entre los mismos indígenas y ladinos. Esta situación es exacerbada por la falta de entendimiento cultural entre ladino e indígena —una falta que ha existido desde la colonización de Chiapas. En este ensayo hablaré acerca de los varios métodos de oprimir y mostraré que todas las personas tienen la capacidad tanto de chingar como de ser chingada. Los ladinos protegen celosamente lo suyo, los indígenas tratan de alzarse arriba de los demás indígenas y las mujeres tratan de derribar a las demás para subirse un poco. Cada persona sabe cuál es su estatus social e intenta defenderlo en toda ocasión. Como dice Weil, “the race for power enslaves everybody, strong and weak alike” (Weil 65).

El binomio introducido por Octavio Paz de que una persona puede “chingar o ser chingado” se destaca principalmente cuando se habla de los ladinos (Paz 86). Al oprimir y forzar al indígena a trabajar en las fincas, el ladino se hace chingón de la sociedad mientras que el indígena juega el papel de la chingada. Por lo mismo, el indígena chingado “pierde su nombre, no es nadie ya, se confunde con la nada, es la Nada” (Paz 94). Esto se ve desde un principio en el cuento “La muerte del tigre” en que dos enganchadores¹ buscan a gente para trabajar en las fincas de la costa. Al encontrar a algunos candidatos, un enganchador le dice al otro “están ya con el zopilote en l’anca, como quien dice. No van a aguantar el clima de la costa” (24). Don Juvencio, el otro enganchador muestra su desinterés. Lo único importante para ellos es contratar. Desde un principio se ven a los indígenas como nada más que una parte desagradable, aunque necesaria, de la producción, pero en cuanto a seres humanos, no son nada. Otra vez, vemos lo mismo en “Aceite guapo”. Daniel Lampoy es un hombre indígena que va a pedir un préstamo a su patrón, diciendo que sus hijos le respaldarán si no lo puede pagar. El patrón finge estar enojado, pero realmente no lo está; le da gusto ver al patético indígena viejito pedir dinero. En verdad, los hijos de Daniel Lampoy no lo van a respaldar porque lo han negado como padre. Por lo tanto, va a una iglesia, y allí empieza a rezar a Santa Margarita. Sin embargo, el sacristán se le acerca y le dice “Para qué gritas, tatic? Ninguno te oye... Fíjate en la cara de Santa Margarita. Es blanca, es ladina, lo mismo que San Juan, que Santo Tomás, que todos ellos... ¿Cómo vas a querer que entienda el tzotzil?” (52-53). De allí el mismo sacristán le cuenta del aceite guapo, una bebida que supuestamente le hará hablar castellano. En sí no tiene las propiedades místicas que ha prometido el sacristán; simplemente es una bebida alcohólica que usan los caxlanes y ladinos para subyugar mejor a los indígenas. Cuando se la toma, se siente poderoso y hasta cree que está hablando finalmente en español. Se va a la iglesia y después se lo llevan al campo para morir en su última

¹ Hombres que contratan a los indígenas a trabajar. Con frecuencia les hacen promesas sin cumplirlas.

borrachera. Literalmente él se ha convertido en nada. El aceite guapo viene siendo algo muy importante para la continua opresión de los indígenas.

Se complica el tema de la Chingada en el cuento “La suerte de Teodoro Méndez Acubal. Este cuento habla de un indígena que anda en la calle y encuentra una moneda valiosa que lo hace creerse más rico que un caxlán. Aunque sus calculaciones del valor de la moneda son probablemente incorrectas, lo cierto es que él ahora se encuentra con más dinero que en cualquier otro momento de su vida. Lo primero que hace es deshacerse de los pensamientos de sus hijos, padres y esposa, esperando gastar el dinero en él mismo en vez de usarlo para ayudar a la familia entera (58). Aquí vemos el primer caso de un personaje marginado que intenta marginar a otras personas para que le vaya mejor a él. Pero, tal como él le hace para un lado a su familia, él sufre lo mismo ante don Agustín, un ladino cualquiera que está seguro que Teodoro viene sólo a robar. No quiere que los indígenas estén en la parte ladina de la ciudad a menos que estén comprando aceite guapo, o algo por el estilo (60). Sin embargo, él ve que Teodoro está enfrente de su tienda, codiciando la imagen de un santo. Teodoro entra e intenta mostrar que quiere comprar algo, pero Agustín saca una pistola y le apunta. Grita, viene la policía, encuentran la moneda y lo llevan a la cárcel por ser ladrón. Lo interesante de este cuento es que pinta a todas las personas como miembros de un sistema con una jerarquía bien definida. Teodoro es indígena, y para los ladinos todos los indios se parecen; no obstante, Teodoro es el patriarca de su familia. Si él encuentra dinero puede usarlo como quiere. Por lo tanto, Teodoro no tiene el lugar más bajo en la jerarquía social de Ciudad Real. Tampoco don Agustín, el ladino, ocupa el punto cumbre de esa jerarquía. Él mismo se cree un inútil (61), algo que sus “deducciones” sobre Teodoro demuestran. Se cree al menos inteligente, y por eso cree que Teodoro es ladrón sin tener evidencia. Muestra su debilidad cuando no tiene la valentía de balacearlo, optando por gritar y pedir socorro (66). Son los policías los que finalmente encarcelan a Teodoro. En esta cultura, tanto Agustín como Teodoro vienen siendo una representación tanto del chingón como de la chingada. Agustín es chingada por ser fracasado, y Teodoro por su raza. Al final los dos forman parte de la Nada en este sistema social.

La noción de la chingada se destaca mejor en el cuento “El advenimiento del águila.” Este cuento trata de un tal Héctor Villafuerte, que, a pesar de su nombre, no es nada fuerte, aunque sí manipulador. A pesar de ser hasta más inútil que Agustín en “La suerte de Teodoro Méndez Acubal”, él se aprovecha de todas las personas que puede y gana bien como resultado. Todos sus movimientos están fríamente calculados para maximizar sus finanzas, muchas veces de una forma sucia. En este cuento vemos las tendencias chingonas del ladino. Héctor Villafuerte es hijo de una viuda (83), pobre y flojo. Por eso no ha podido hacer nada de su vida cuando empieza el cuento; no obstante, busca la manera para poder vivir bien

desde el principio. A pesar de su pereza y su estatus como hijo de una viuda, es ladino y es hombre, lo cual le da una posición más alta en la jerarquía de Ciudad Real. A pesar de esto, Villafuerte no puede casarse con las mujeres guapas y adineradas porque es pobre. Cuando coquetea con las mujeres que le gustan, éstas no le hacen caso, o los parientes les prohíben que salgan con él puesto que nunca será importante (86). Aunque su posición económica le da ciertos problemas, finalmente enamora a Emelina Tovar, una mujer solterona sin parientes que obstruyan su romance. No se casa él por amor, sino que espera tomar el dinero de su nueva esposa. Luego, después de casarse, ve que tampoco ella tiene dinero. Se enoja, y ella vive una vida miserable porque está enamorada de un hombre que sólo la ha querido por una fortuna que nunca tuvo.

Villafuerte la deja sola en las noches con frecuencia; sin embargo, el texto no lo critica abiertamente. Sabemos que él está abusando de ella, pero ni él sabe hasta qué punto lo hace; simplemente se porta de forma egoísta para su propio beneficio. Si tiene que abusarse de su esposa está bien; no lo hace para lastimarla sino para vivir mejor. El texto nos expresa claramente la forma de pensar de él cuando Emelina se muere. “Se acabó. Emelina no pudo soportar un mal parto, que su edad hizo imposible. Y Héctor quedó solo, milagrosamente libre otra vez. Y en la calle” (88). La narración viene del punto de vista de Héctor, y la focalización de este evento nos dice claramente que a Héctor Villafuerte simplemente no le importan los demás. En vez de lamentar la muerte de su esposa, la celebra. Por cierto, su único lamento es que ahora vive nuevamente en la calle porque fue ella la que tenía una casa. Pero, hasta vivir en la calle le parece mejor que estar más tiempo con la viejita fracasada que ni siquiera tenía dinero. Para tener casa nuevamente, va con un amigo que le recomienda para trabajar en un puesto del gobierno con los indígenas.

Si bien vemos sus abusos contra Emelina principalmente por lo que se deja fuera del cuento, sus agravios contra los indígenas se destacan explícitamente. Le dan el puesto de Secretario Municipal, un título bonito que no significa nada. Su trabajo consiste en simplemente escuchar las discusiones entre los indígenas y después juzgarlas. Al principio, se lamenta porque a pesar de su título, solamente habla de asuntos de poca importancia; sin embargo, después se da cuenta de que los indígenas siempre quieren un acta oficial después de quejarse, y para eso necesitan el sello del águila (90-1). Cuando se acaba la tinta, piensa que ahora no le van a molestar tanto como antes, pero eso no sucede. En vez de dejarlo en paz, le exigen más que nunca de que les ponga el sello en los documentos para que todo sea oficial. Mientras Héctor Villafuerte va dándose cuenta de cuán importante era para los indígenas tener ese sello tan insignificante, empieza a crear un nuevo plan corrupto. Los indígenas no saben leer ni tampoco saben de la cultura ladina, pero entienden que es importante tener un acta oficial. Por eso, él les dice que tienen

que pagarle mil pesos para que vaya y compre el precioso sello que tanto necesitan. Lo hace primero para que le dejen de molestar —si es tan caro no lo pedirán—, pero luego ve el interés y sube el precio, diciendo que no va a menos que paguen cinco mil pesos (95). Los indígenas tratan de regatear, pero saben que cuando todo se acabe son ellos los que tendrán que aceptar los términos de Héctor Villafuerte. Al fin de cuentas, juntan sus cinco mil pesos y lo acompañan a Ciudad Real para comprar el sello. Aprovechándose de su falta de educación, Héctor les dice a los indígenas que tienen que ocultar su verdadero propósito de comprar la nueva águila porque es tan valiosa que los ladrones intentarían robarla. Para eso él compra muchas otras cosas, y termina comprando la tinta para que pueda estampar las actas nuevamente con el águila. Le cuesta diez pesos. Lo que más le anima es el hecho de que nuevamente se gastará la tinta del sello y lo tendrá que volver a comprar, y ahora puede casarse con la mujer que guste porque tiene un título bonito y el efectivo para respaldarlo.

Este cuento muestra que cualquier persona puede ser chingón o chingada dependiendo de las circunstancias. Al principio del cuento Héctor Villafuerte es un don nadie. Ningún hombre deja que sus hijas salgan con él, y termina casándose con una solterona. Claro que sus motivos no son románticos; simplemente quiere encontrar más dinero, pero cuando encuentra su puestecito en el gobierno y tiene la oportunidad de convertirse en chingón no la pierde. Al hacerlo sube su estatus en el pueblo y llega a ser uno de los hombres más codiciados de la sociedad. Puede coquetearle a la mujer que le guste, es más importante que los demás comerciantes, y sobre todo, puede mantener su riqueza robándoles a los indígenas analfabetos y pobres. Lo interesante de este cuento es que aunque el lector se frustra por los abusos de Héctor, se entiende el porqué de sus hechos. Toda la población de Ciudad Real —y todo Chiapas— está sujeta a una jerarquía castrante, y cada persona quisiera subir las escaleras porque todos pueden ser o de la chingada o del chingón dependiendo de la situación. Al ganarse la vida robándoles a los pobres, Héctor Villafuerte mejora la calidad de su vida, una vida que anteriormente le había sido difícil. Se ha convertido de chingada en chingón.

Aunque Héctor Villafuerte mejora su posición social a través del robo, hay algunas divisiones que uno no puede trascender. Las divisiones más rígidas son las divisiones raciales, principalmente entre los ladinos y los indígenas, y la división entre hombre y mujer. Villafuerte puede superarse de cierta manera puesto que ya es ladino y es hombre. Si no tiene dinero, sólo tiene que buscar la forma de robarlo y ya lo tendrá. Los indígenas, como ya hemos visto en “La suerte de Teodoro Méndez Acubal,” pueden mejorar su posición en cuánto a los demás indígenas, pero ningún indígena, por tan importante que sea, puede llegar al nivel del más bajo ladino. “El don rechazado” también habla muy claramente de esto; no sólo es imposible que un indígena suba al mismo nivel que un ladino, sino que

tampoco pueden dejar a su amo aunque sea abusivo. Esto sucede principalmente por la falta de educación y el hecho de que sólo se conoce la maldad en el pueblo. El ladino no trata bien al indígena porque eso va en contra de la naturaleza. José Antonio Romero, un antropólogo de afuera de Chiapas, protagoniza “El don rechazado” y habla de una experiencia que tiene cuando encuentra a una indígena dando a luz en la calle. La lleva a ella, a su hija y a su bebé a la misión en la que trabaja para poder atenderla y ayudarla. De allí aprende que su amo no la ha dejado dar a luz en un hospital, ni tampoco dentro de su casa, así que ella ha intentado el parto en el establo. Es sólo cosa de azar que José Antonio la ha encontrado a tiempo para salvarle la vida. Después de ayudar a la madre, Manuela, a recuperarse, José Antonio intenta que la hija empiece a estudiar y trata de liberarla de su amo. Para sorpresa de José Antonio, Manuela no lo permite, aunque doña Prájeda la ha echado a la calle. Tampoco deja que su hija estudie, pero está dispuesta a venderla si José Antonio quisiera pagar el precio. Al final del cuento, ella regresa con doña Prájeda y la elige madrina de su hijo, aunque ella no haya hecho nada por él. Cuando todo se acaba, José Antonio decide que los indígenas no saben cómo reaccionar cuando uno intenta tratarlos bien. Su falta de educación hace que vuelvan a los mismos ladinos que los maltratan porque es mejor estar con el diablo que conocen, que arriesgar conocer a otro peor. Lo importante de este cuento es que nos muestra que el indígena siempre jugará el papel de la chingada en Chiapas porque no hay forma de que se pueda superar. Ocupa un renglón muy bajo en la jerarquía que no deja que avance en la sociedad. Cuando un caxlán lo trata con amabilidad —está fuera del orden que impera en Ciudad Real y por lo mismo, el indígena no podrá superarse hasta que haya un verdadero cambio en el sistema social del pueblo (163). Eso sucede porque los indígenas cumplen una función más importante en la producción de las fincas, y no es posible que los caxlanes y ladinos dejen que los indígenas se integren a la cultura porque al hacerlo, pondrán en juego su propia forma de vivir, así que el racismo justifica el sistema económico.

También hay discriminación contra la mujer, pero en este caso no es por cuestiones económicas. El mejor ejemplo de una persona que se convierte de chingada a chingón se encuentra en “Modesta Gómez”. En contraste con los demás cuentos de *Ciudad Real*, “Modesta Gómez” narra la historia de una mujer, hija de caxlanes pobres, que es criada de otra familia. Desde sus años de formación su trabajo es cuidar a Jorgito, el hijo menor de la familia, y el único varón (69). En sus primeros años de vida, él se da cuenta de que puede hacer lo que quiere, y si le echa la culpa a Modesta, es ella la que recibe el castigo. A pesar de eso, ellos son muy buenos amigos, aunque se le dice a ella que no hay que tener “nada de confiancitas” con los patronos (71). A los pocos años, empiezan a entender sus

posiciones distintas en la jerarquía social. A Jorgito se le permite asistir a la escuela, mientras que a Modesta le toca trabajar en la cocina y con los puercos. Jorgito es el chingón desde la primera vez que se conocen, pues aun de niños es él quien controla la vida de Modesta. Al crecer, Modesta se convierte literalmente en la chingada. Una noche la sorprende alguien en la oscuridad de su cuarto. Ella intenta deshacerse de la persona que le ataca hasta tocar una marca en el hombro y se da cuenta de que es Jorgito. El texto relata que “no quiso defenderse más. Cerró los ojos y se sometió” (73). Para esconder su relación con Modesta, Jorgito empieza a tratarla con “exagerada severidad” pero siempre regresa en la noche al “cuerpo conocido por la costumbre” (73). Modesta acepta este trato sin quejarse como la pasiva chingada hecha nada. Después de varios encuentros, Modesta queda embarazada y la madre de Jorgito la echa a la calle. Al partir de la casa, Modesta busca a Jorgito, pero no lo encuentra por ningún lado. Al ser pasivamente violada por Jorgito, Modesta Gómez pasa a ser literalmente la chingada, y Jorgito en el chingón (Paz 94). Sin embargo se consideran como pecados de Modesta Gómez y no de Jorgito. Mayor chingón no hay que el que no paga el precio de sus hechos.

Después de este episodio, nos enteramos de un matrimonio que Modesta ha tenido con Alberto, un borracho que se ha muerto al embriagarse. La muerte de éste la ha dejado con tres hijos y sin ninguna manera de darles de comer. Se había casado con él “para estar bajo mano de hombre, para que el hijo del mentado Jorge se criara con respeto” (76). Su vida con Alberto, su esposo, tampoco ha sido una vida bonita; antes de morir él le ha pegado en sus borracheras, pero al menos ella ha podido criar a sus hijos con respeto. Modesta entiende su posición en la jerarquía chiapaneca; ella ocupa un espacio debajo del hombre, pero arriba de la madre soltera, y su hijo no será bastardo. Ha seguido jugando el papel de la chingada, aunque ahora el chingón ha sido Alberto en vez de Jorgito. Y ahora la estrategia de casarse con Alberto le ha fallado, y tiene que hacer su vida de otra manera. Es así que ella decide hacerse en atajadora² y participar en las transacciones con las indígenas del pueblo. En su primer intercambio con ellas, una de las indígenas no le paga todo lo que debería haber pagado. En ese instante “lo mismo que un animal mucho tiempo adiestrado en la persecución, Modesta se [lanza] hacia la fugitive” (79). Le arranca los cabellos y la araña. Al final viene otra atajadora para resolver la disputa, y es ella la que se queda con el dinero. A pesar de ser un trabajo difícil, Modesta decide que seguirá trabajando en esto aunque el pago no rinda. “Se miró las uñas ensangrentadas. No sabía por qué. Pero estaba contenta” (80).

² Persona que compra bienes de los indígenas a un precio bajo para luego venderlos más caro en la ciudad.

Está contenta porque, por primera vez en su vida, ella ha podido romper las ligaduras que la tenían amarrada. Finalmente ha tomado su destino en sus propias manos ensangrentadas. Ha dejado atrás su identidad de la chingada pasiva, adoptando la del chingón agresivo; la sangre en sus dedos simboliza esa iniciación en el mundo chingón. Al poder ejercer su autoridad sobre otra persona, ella por fin ha probado lo bien que se siente no ceder siempre a los antojos de otra persona. No puede ser chingón en todas partes; si se casa el esposo ejercerá dominio sobre ella. Sin embargo, en su capacidad de atajadora, ella puede ser chingona. En este sentido, el cuento “Modesta Gómez” es muy parecido a “El advenimiento del águila” porque en los dos cuentos una persona ladina mejora su posición social a través de chingar a los indígenas. En ambos casos el blanco no puede evitar que lo opriman hasta que oprima a los indígenas. Modesta Gómez es una mujer muy típica de Ciudad Real que nunca se ha quejado cuando la han castigado por los pecados de otros, una mujer que ha soportado un matrimonio abusivo para mantener las apariencias y para que sus hijos puedan tener vidas más respetables. Luego se ve que hasta a ella le gusta cómo se siente oprimir a otra persona que ocupa una posición más baja cuando se le da la oportunidad.

A la primera vista, el cuento “Arthur Smith salva su alma” parece ser diferente a los demás cuentos de *Ciudad Real*. Lo protagoniza Arthur Smith, un extranjero protestante de los Estados Unidos que viene para proclamar el evangelio y salvar las almas indígenas. Al llegar vemos una nueva dinámica racial, pues la esposa del pastor no deja que sus hijos jueguen ni con los indígenas ni con los ladinos porque ambas son razas inferiores. Arthur llega como un lingüista idealista cuyo trabajo principal es traducir algunas partes de la Biblia al tzeltal. Él trabaja en la traducción con Mariano Sántiz Nich, un joven indígena, y en pocos días se llena la capilla durante los sermones del nuevo pastor protestante. Los indígenas evangélicos dejan de fumar y de tomar, lo cual llega a ser algo que hacen para distinguirse de los indígenas católicos. En este momento se ha introducido un nuevo nivel jerárquico que empieza a causar problemas: la religión. Cuando los líderes católicos ven que los norteamericanos protestantes están teniendo mucho éxito, les dicen a los indígenas católicos que defiendan la fe. Los indígenas católicos y protestantes empiezan a luchar entre sí como los peones de sus líderes religiosos. Durante el conflicto matan a Mariano Sántiz Nich a machetazos. En ese momento Arthur empieza a entender mejor la situación: “quién había muerto no era un número de las estadísticas, ni un nativo de traje y costumbres exóticas... Que el que había muerto era un hombre” (211). Se enfada cuando el pastor Williams negocia la paz con los católicos y proclama que ya se ha acabado la competencia entre los dos. Se da cuenta de que los líderes religiosos no ven a los indígenas como seres humanos, sino como herramientas que pueden usar para ser más fuertes ellos. No obstante, aunque sea oprimido u opresor, Arthur Smith ve que todas las

personas son seres humanos y merecen el mismo respeto. En otras palabras, él ve que los líderes religiosos son los chingones mayores. Pueden negociar la vida y la muerte de los indígenas como los peones que son porque hasta en la religión son ellos los chingados.

La teoría de la chingada juega un papel sumamente importante en la obra de Rosario Castellanos. Tal como dijo Octavio Paz, en cada situación el mexicano puede chingar o ser chingado. Esto lo vemos claramente en toda la colección de cuentos cortos de *Ciudad Real*. Lo más importante es que Castellanos lo escribe tal como lo vio; en Ciudad Real, y en todo Chiapas, ella vio una jerarquía bastante firme e inamovible en la que todas las relaciones sociales tenían una dinámica de poder. Se destaca muy bien esto en la colección: hay una situación económica que depende del abuso de los indígenas (McClellan 50). Se ve desde la primera historia, “La muerte del tigre”, y se destaca a través de todo el relato. En “Aceite Guapo” notamos que hasta en la religión los curas les dicen a los indígenas que no oren a los dioses caxlanes a menos que tomen primero el “Aceite guapo” para poder hablarles a los santos en su propio español. En este caso, él se emborracha y se muere en la calle, pero la economía no sufre. Para la sociedad está muy bien porque se ha muerto un indígena viejito después de pagar a un caxlán al comprar el aceite guapo. Esta discriminación, cuya raíz se encuentra en la economía chiapaneca, se extiende más allá que las cuestiones económicas; se ve que los indígenas pueden chingar en sus propias familias. Teodoro Méndez no les dice a los de su familia que ha encontrado una moneda que lo hace tan rico como un caxlán porque no quiere compartir su botín. Los indígenas en “Arthur Smith salva su alma” se atacan entre sí por ser o protestantes o católicos. Los cuentos que mejor destacan la idea de la chingada son “Modesta Gómez” y “El advenimiento del águila”. Estos cuentos protagonizan a dos personajes que se encuentran en posiciones oprimidas que solamente pueden mejorar sus propias vidas al chingar a los demás. En el caso de “El advenimiento del águila”, Héctor Villafuerte usa sus habilidades manipuladoras para primero casarse con una solterona que supuestamente tiene dinero, y después para forzar a una tribu de indígenas a pagarle mucho dinero por un servicio que debería de ser muy barato. En “Modesta Gómez” ella es hija de caxlanes, pero pobre, y no se siente bien hasta pelearse con una indígena de posición más baja.

Después de pintar una situación en la que todas las personas pueden ser opresores y oprimidas dependiendo de las circunstancias, Castellanos incluye “Arthur Smith salva su alma”, el cuento en que se dice vehementemente que los indígenas también son seres humanos. Después de mostrar todas las debilidades de los indígenas, los ladinos, los caxlanes y hasta de los extranjeros “sean mexicanos o norteamericanos” ella afirma la humanidad de todos. Todo ser humano puede chingar o ser chingado en un momento u otro, pero eso no significa que dicha

persona sea buena o mala; simplemente es una parte de la naturaleza humana. Claro que muchos quisieran eliminar estas tendencias en los seres humanos, pero el primer paso de mejorar una situación es reconocer lo bueno y lo malo en ambos lados. En esta obra indigenista, Rosario Castellanos no presenta al indígena de una forma romántica. Tampoco sugiere que los ladinos no tienen corazón. Simplemente trabajan para mejorar su propia situación económica como cualquier persona. La polémica que ella nota en Chiapas es que hay una jerarquía social que no se puede transcender. Al entender la humanidad tanto del indígena como del ladino, Castellanos ha creado una de las colecciones de libros que mejor entiende la cuestión del indígena mexicano.

De esta manera, *Ciudad Real* llega a ser una colección de cuentos que se aplica no solamente a Ciudad Real, sino que nos ayuda a entender mejor la humanidad entera. El texto sistemáticamente delinea varios casos en que diferentes personas tienen la oportunidad de convertirse en chingón o someterse y volverse chingada. De ninguna manera es esto un problema único de Ciudad Real; existen jerarquías de poder entre todas las relaciones humanas. Este punto se destaca más claramente en el cuento “Arthur Smith salva su alma” en que vemos la distinción entre norteamericano, ladino e indígena. Ciertamente, sucede que en todos lados el ser humano llega a ser esclavo de su puesto. No obstante, la jerarquía es exageradamente estricta y visible en la ciudad, así que sirve como ejemplo de esta polémica bastante humana. En cualquier momento una persona es obligada a oprimir o ser oprimida, lo cual hace que la ciudad sea disfuncional. El mensaje que queda muy claro al terminarse la colección es que si algo no cambia, todos, tanto chingado como chingón, serán esclavos.

Obras Citadas

Castellanos, Rosario. *Ciudad Real*. Mexico, DF: Punto de lectura, 2008. Print.

McClellan, David. *Simone Weil: Utopian Pessimist*. London: Macmillan P LTD, 1989. Print.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Mexico, DF: FCE, 2004. Print.

Weil, Simone. *Oppression and Liberty*. Trans. Arthur Wills and John Petrie. New York: Routledge, 2001. Print.